Sobre la significación política de la guerra de África (1859-1860) en la España del siglo XIX

Fernando Pérez López · Universidad de Extremadura

34 Encuentros de Filosofía «Guerra y Paz» · Fundación Gustavo Bueno
Santo Domingo de la Calzada, 24 de octubre de 2026

3.1

La guerra romántica

Honra nacional y quijotada

«

Nuestro pabellón está manchado; esta mancha solo se lava con sangre; españoles, vertamos nuestra sangre para lavar la mancha de nuestro pabellón. Hijos de Pelayo; descendientes de Pavía y de Lepanto; el África nos espera; la Europa nos contempla; ¿qué debe hacer en esta situación la España?».

M. Ibo Alfaro Lafuente, *Españoles… a Marruecos*, Madrid, Imprenta de D. Manuel de Ancos, 1859, p. 3

La guerra como quijotada

«

comedia con grande aparato teatral»

Fernando Garrido, *Historia del reinado del último Borbón de España*, t. III, Barcelona, Salvador Manero, 1869, p. 408

«

un acto estéril y de perjudicial quijotismo»

Gabriel Maura Gamazo, *La cuestión de Marruecos desde el punto de vista español*, Madrid, M. Romero, 1905, p. 14

3.2

La política exterior de prestigio

Jover Zamora y el discurso de O’Donnell

Una política exterior romántica, en suma, que muestra bien claramente la medida en que la actitud vital propia del Romanticismo perdura en las clases medias y en la burguesía que rigen los destinos del país bajo el reinado de Isabel II. Política romántica por su discontinuidad, en lo que tiene de respuesta a unos factores de psicología colectiva más bien que a la formulación racional de unos problemas, por la obsesión romántico-nacionalista polarizada en torno a cada intervención».

J. M. Jover Zamora, *Política, diplomacia y humanismo popular en la España del siglo XIX*, Madrid, Turner, 1976, p. 115

DISCURSO DE DECLARACIÓN DE GUERRA DE O'DONNELL · 22 DE OCTUBRE DE 1859

Hemos, pues, venido con confianza a manifestarlo todo al Congreso, porque tenemos la convicción de que el Gobierno ha obrado con toda la moderación y templanza propias de una Nación que es grande, aunque se crea lo contrario, que tiene grandes medios para hacer respetar su honra y dignidad, como lo hará siempre, poniéndolas a la altura de la Nación que las tenga más altas. [...] No nos lleva un espíritu de conquista, no; no vamos a África a atacar los intereses de la Europa, no; ningún pensamiento de esta clase nos preocupa; vamos a lavar nuestra honra, a exigir garantías para lo futuro; vamos a exigir de los marroquíes la indemnización de los sacrificios que la Nación ha hecho; vamos, en una palabra, con las armas en la mano a pedir la satisfacción de los agravios hechos a nuestro pabellón».

Diario de las Sesiones de Cortes, sesión del 22 de octubre de 1859, n.º 148, p. 4124

3.3

La neutralización de las tensiones políticas nacionales

Unidad nacional, estabilidad y caudillaje

JOSÉ MARÍA JOVER ZAMORA

«

En cuanto se refiere a la guerra de África, ha pasado desde hace mucho tiempo a los manuales el servicio que prestó al general O'Donnell para crear en torno a su gobierno el cálido consenso de una exaltación nacionalista, así como para afianzar —en plena España del "régimen de los generales"— su propio caudillaje militar».

J. M. Jover Zamora, *La civilización española a mediados del siglo XIX*, Madrid, Espasa-Calpe, 1992, p. 281

«

El principal objetivo de la campaña marroquí radicó en la consolidación de una inusitada estabilidad gubernamental. La búsqueda de la anhelada unión nacional ocupó una centralidad axial en la expedición concebida por O'Donnell. Y no cabe duda de que la consiguió a tenor de la inusual longevidad que alcanzó su experiencia de gobierno».

J. A. Inarejos Muñoz, «Los precedentes de Annual…», en B. Camus Bergareche y A. Scicolone (eds.), *Annual. Ecos de la última aventura colonial española*, Madrid, Catarata, 2021, p. 30

ADOLPHE BARROT, EMBAJADOR DE FRANCIA · 25 DE AGOSTO DE 1858

Diferentes periódicos favorables al conde de Lucena interesados en ofrecer una satisfacción al honor nacional a través de una victoria militar, hablan de la necesidad urgente de reprimir a los bandoleros del Rif, y recuperar para España en las costas africanas el renombre y esplendor alcanzado en anteriores épocas, prácticamente desaparecido en la actualidad. No obstante, el espíritu nacional se encuentra demasiado entumecido por la habitual decadencia como para despertarse y dejarse arrastrar por estas veleidades».

Trad. en J. A. Inarejos Muñoz, *Intervenciones coloniales y nacionalismo español. La política exterior de la Unión Liberal y sus vínculos con la Francia de Napoleón III (1856-1868)*, Madrid, Sílex, 2010, pp. 15-16

4

Los orígenes del imperialismo español en Marruecos

Imperialismo informal en el norte de África

Ceuta y el control fiscal de Marruecos

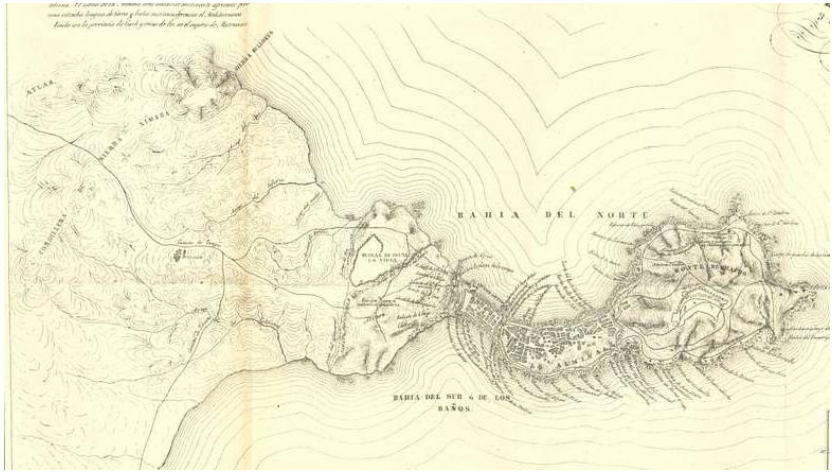
El reforzamiento de Ceuta

- Fortificación de la plaza: origen del incidente con los anyerinos (1859)
- Wad-Ras amplía sus límites: consolidación de una línea de fuertes y control del Estrecho
- Real Orden de 23 de noviembre de 1860 para la ampliación y reforzamiento del puerto
- Declaración de puerto franco en 1863

El control fiscal

- Indemnización de 20 millones de duros: quiebra de la hacienda del Majzén
- Préstamo británico de unos 200 millones de reales para contrarrestar la influencia española
- Control español de las aduanas marroquíes durante unos veinte años

Ceuta antes y después de Wad-Ras



1858

Mapa de la plaza española de Ceuta y su campo, fronterizo al Imperio de Marruecos, 1858



Hoy

Ceuta en la actualidad. En rojo, la frontera derivada de la ampliación de límites de 1860

Muchas gracias

Fernando Pérez López · Universidad de Extremadura

plfernando.f@gmail.com